



Entrevista a Jordi Baliellas
GSP - Interporc

Bioseguridad

¿Cuál ha sido la evolución del concepto de bioseguridad en España?

El concepto de bioseguridad ha ido aumentando en concienciación los últimos años, sobre todo por la propia evolución del sector y las amenazas sanitarias que tenemos cercanas. La aplicación práctica de encuestas ha hecho que se puntúe un aspecto como la bioseguridad donde la tangibilidad del trabajo que se realiza es difícil. De esta forma, es mucho más fácil establecer medidas correctivas tanto desde punto de vista de explotación individual como de región o país a partir del análisis comparativo entre explotaciones y regiones.

¿Cómo cree que habrá evolucionado la bioseguridad en las explotaciones ganaderas españolas de aquí a 10 años?

Evidentemente tendrá que mejorar. Uno de los retos actuales que nos obligará será la aplica-

ción de estrictas medidas de bioseguridad como alternativa al uso de antimicrobianos. El hecho de luchar contra la presencia de enfermedades a través de un plan intenso de bioseguridad nos ayudará a reducir el consumo de antibióticos.

Aparte, actualmente y en un futuro, con las amenazas sanitarias de los últimos años -fiebre aftosa del norte de África y la peste porcina Africana en el este de Europa-, la intensidad debe aumentarse porque la previsión es de un incremento del riesgo según los datos epidemiológicos de los últimos meses.

Seguramente, la tecnología será una parte básica en la implantación y seguimiento de un plan de bioseguridad.



¿Qué aspectos clave no se tienen todavía en cuenta cuando hablamos de bioseguridad?

En la mayoría de encuestas de riesgos de enfermedades, el transporte es uno de los factores más presentes en la causa probable de difusión de enfermedades. Además, la globalización del sector y los intercambios de productos entre países hace que sea un punto crítico donde intensificar su control. Sí que existen unas pautas básicas de control y protección de los vehículos de transporte, aunque se tendría que hacer este punto mucho más trazable para el productor. Por ejemplo, creando sistemas de comprobación “in situ” de trazabilidad de los vehículos que acceden en nuestras explotaciones (dónde y cuándo ha limpiado y desinfectado el camión, tiempo de espera entre explotaciones, rutas, etc.) aprovechando las nuevas tecnologías.

El concepto de bioprotección, para evitar la difusión de enfermedades desde y entre explotaciones, tendría que incluirse de forma más intensa en los planes de bioseguridad.

Finalmente, crear un sistema de monitorización continua de los puntos críticos en bioseguridad nos ayudaría a conseguir el éxito con más probabilidad.

Jordi Baliellas
GSP - Interporc

